Félix González-Torres: Morir en caramelos

María Antonia González Valerio y Rosaura Martínez Ruiz

Hay cosas que mueren muchas veces y de muchas especies de muerte. El autor, como función operativa que indica y colma la causa y origen del sentido de la obra, es algo que muere cada vez. El autor muere una vez que se encuentra en la escena misma de la creación y su muerte se repite cada vez que su obra toca a un lector o espectador. La tradición ha negado su muerte al obligarlo a sostener el sentido original y, en este mismo gesto, ha negado y reprimido la recepción activa, viva y transformadora del lector. Pero a pesar de este acto negador y represor, el autor muere, inevitablemente, cada vez; el cadalso se pone en escena cada vez. Hay arte que ejemplifica esta muerte, hay teoría que la proclama; sin embargo, obras como *Untitled (Placebo)* o *Untitled (Para un hombre en uniforme)* se convierten en sitios de ejecución de la muerte del autor de manera muy singular. No se trata solamente de una obra abierta hacia sus lecturas, ni de una obra inacabada para ser completada por el lector: Es la escena en la que desaparece el desciframiento del sentido y la diseminación del sentido se hace materialmente aprehensible.

La muerte del autor paradójicamente *se vive* –se experimenta- cada vez que alguien toma y quita una paleta o un caramelo. El autor muere en cada paleta, en cada caramelo; muere porque la obra cambia cuantitativamente, es y no es la misma (cambiando permanece); muere porque el signo se altera provocando una diseminación del sentido que no es dirigible por ningún sujeto, ni autor ni receptor, pero tampoco curador ni vigilante del museo (muestra última de dispositivo de control: “Favor de tomar sólo una [paleta]”); muere en la imposibilidad física de conservar materialmente la

obra; muere en la deglución fáctica de la obra por cada espectador que esta vez literalmente se ve transformado por la experiencia del arte; muere en la falta, no hay carácter único de la obra, no hay originalidad que deba ser resguardada.

Félix González-Torres ha renunciado *en cada caso* a ubicarse en la función de autor, en la posición de sentido, quedando reducido a instrucciones de montaje. Y sin embargo aparece desde lo más íntimo; muerte del autor en la que nace un personaje. La curaduría del MuAC nos presenta *Untitled (Placebo)* debajo de *Autobiografía*, obra en la que asistimos a una impúdica fusión de lo público y lo privado en la que surgen personajes de ficción que nos cuentan a trozos los momentos de su intimidad, la historia de una vida, los calendarios posibles de acontecimientos pasados y futuros. En este juego entre autor y personaje, entre los muertos y los vivos, la obra habla a quien pueda escucharla, a quien quiera comerla.